

Oración de los miércoles



PARROQUIA DEL SANTÍSIMO REDENTOR (MADRID) - 8 de diciembre de 2010



¡Dale la vuelta!

Dios no nos manda a su hijo con grandes lujos ni como una persona poderosa, como un líder al uso... Al contrario, se hace carne en un Jesús humilde, en que viene a salvarnos desde el perdón y la misericordia, desde el servicio a los demás, sin prejuicios, acercándose a los más débiles y desfavorecidos, a los repudiados por la sociedad.

Y sin embargo ahí es donde reside su poder. En dar la vuelta a todo y mostrarnos que el reino de Dios los últimos serán los primeros. Y, claro, a nosotros nos pasa un poco como a Juan Bautista, que esperábamos, que deseábamos otra cosa. Ojalá que como el mismo Bautista demos pasos de cambio en nuestros esquemas anquilosados e iniciemos el camino de la conversión. De las pequeñas conversiones que, juntas, suman la "gran" conversión.

♪ **Canta Aleluya (E.14)**

Canta aleluya al Señor.
Canta aleluya al Señor.
Canta aleluya, canta aleluya.
Canta aleluya al Señor.



♪ **ANTÍFONA: En mi debilidad (D.73)**

En mi debilidad me haces fuerte.
En mi debilidad me haces fuerte.
Sólo en tu amor me haces fuerte
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Salmo 145

- Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.
- No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.
- Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

- que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.
- El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.
- El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.



Palabra del Señor [Mateo 11, 2-11]

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti." Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.»

Palabra del Señor

Tiempo de silencio



Más allá (D.121)

Más allá de mis miedos, más allá
de mi inseguridad,
Quiero darte una respuesta.
Aquí estoy, para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte sí,
hasta el final.

♪ **Todo lo puedo en Ti (D.192)**
Todo lo puedo en Ti,
todo lo puedo en Ti.
Nada soy, nada soy,
pero todo lo puedo en Ti.

En Ti Señor (D.77) ♪
En Ti, Señor, la vida siempre es
plena
Señor Jesús, Tú eres nuestra luz.

Padrenuestro

Oración final - Pobre Dios (Olaizola)

Ojalá, Señor, te llegue mi voz.
Aquí estoy.
Sin grandes palabras que decir.
Sin grandes obras que ofrecer.
Sin grandes gestos que hacer.
Solo aquí. Solo. Contigo.
Recibiré aquello que quieras darme:
luz o sombra. Canto o silencio.
Esperanza o frío. Suerte o
adversidad.
Alegría o zozobra. Calma o
tormenta.
Y lo recibiré sereno,
con un corazón sosegado,
porque sé que tú, mi Dios,
también eres un Dios pobre.
Un Dios a veces solo.
Un Dios que no exige, sino que

invita.
Que no fuerza, sino que espera.
Que no obliga, sino que ama.
Y lo mismo haré en mi mundo,
con mis gentes, con mi vida:
aceptar lo que venga como un
regalo.
Eliminar de mi diccionario la
exigencia.
Subrayar el verbo “dar”.
Preguntar a menudo: “¿Qué
necesitas?”
“¿Qué puedo hacer por ti?”,
y decir pocas veces “quiero” o
“dame”.
Y así sigo, Dios: Aquí,
sin más, en silencio.
Contigo, mi Dios pobre.

♪ **Dame vida (J.31)**
Mi Señor, de mis enemigos librame,
en Ti me refugio,
enséñame a cumplir tu voluntad,
porque Tú eres mi Dios, mi Dios.
Tu Espíritu que es bueno me guíe
por una tierra llana.

**¡DAME VIDA, DAME LA VIDA,
DAME TU VIDA, MI DIOS!**
Enséñame tu tierra,
Guíame a tu tierra,
Llévame a tu tierra, Señor.